**Titular:** ¿Quién paga el precio por el retorno al militarismo alemán?

**Resumen:** El resurgimiento del militarismo alemán, la fiebre armamentística de Europa y la retórica bélica de Washington apuntan hacia una escalada. Pero, como siempre, la fuerza de la paz está en la base, en los trabajadores, los que pagan el precio.

Por Peter Mertens

**Biografía del autor:** Este artículo fue elaborado por [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Peter Mertens es secretario general del PVDA-PTB (Partido de los Trabajadores de Bélgica) y miembro de la Cámara de Representantes de Bélgica. Su último libro, publicado por LeftWord Books (India), es [*Mutiny: How Our World is Tilting*](https://dev.leftword.com/productdetailspage?id=9789392018633-PB) (2024).

**Fuente:** Globetrotter

**Etiquetas:** Europa, Europa/Alemania, Guerra, Europa/Ucrania, América del Norte/Estados Unidos, Asia/China, Europa/Rusia, Trump

**[Cuerpo del artículo:]**

Impulsado por intereses geopolíticos y la lucha por los recursos, el conflicto ucraniano ya se ha cobrado innumerables vidas y ha desplazado a millones de personas. La idea de que más armas traerán la paz es una peligrosa ilusión.

Como escribí en [*Mutiny: How Our World is Tilting*](https://dev.leftword.com/productdetailspage?id=9789392018633-PB) (2024), esta guerra siempre ha tenido una cara de Jano. Por un lado, está la violación de la integridad territorial de Ucrania, en contra de todas las leyes internacionales, a través de la agresión rusa. Esto lo entienden bien incluso los países del Sur Global. Por otro lado, hay una guerra indirecta entre los EE.UU. y Rusia, librada a costa de los ucranianos, a través de la cual decenas de miles de jóvenes son carne de cañón en un conflicto geoestratégico.

Washington ahora lo admite sin vergüenza: esta es una guerra indirecta alimentada y dirigida por los Estados Unidos. Trump, sin embargo, afirma que es la guerra indirecta equivocada, que Rusia no es el adversario de los Estados Unidos, y que todos los esfuerzos deben centrarse en la próxima guerra que los Estados Unidos está preparando contra China. Todo porque Washington ve su dominio económico y tecnológico desafiado.

La estrategia de los EE.UU. para prolongar la guerra en Ucrania a través de inversiones masivas, con la esperanza de agotar a Rusia económica y militarmente, está llegando a su fin. Washington se ha enfrentado durante mucho tiempo a una elección: intervenir más abiertamente con el riesgo de una Tercera Guerra Mundial o buscar salidas diplomáticas.

Oportunistamente, no por pacifistas, los Estados Unidos elige lo segundo para sacar la máxima ventaja. A través de un acuerdo impuesto, Trump quiere que Europa asuma los costes de la guerra mientras que los Estados Unidos obtiene el control de la extracción de minerales y recursos de Ucrania. Trump trata a Ucrania como una colonia, al igual que los Estados Unidos trata a las naciones del Sur Global. Esto deja claro que la guerra nunca fue por valores, sino por intereses geoestratégicos y control sobre los recursos y las tierras fértiles.

**El fracaso de la estrategia europea**

El fracaso de los estados europeos a la hora de tomar iniciativas diplomáticas serias para un alto el fuego en los últimos tres años está pasando factura. Uno tras otro, los líderes europeos afirmaron perseguir la “victoria militar”, lo cual fue poco realista desde el principio.

En lugar de aprender de esta debacle, partes del establishment europeo quieren redoblar la apuesta por la estrategia fallida, prolongando la guerra a cualquier precio. Ahora, Trump está tomando unilateralmente la iniciativa de negociar directamente con Rusia.

Las contradicciones son evidentes. Las mismas voces que ayer insistían en que la victoria sobre Moscú era inminente, hoy afirman que Moscú podría estar “en la Grand Place de Bruselas mañana” a menos que nos rearmemos urgentemente. Ambas afirmaciones no pueden ser ciertas. Este alarmismo sirve para justificar planes de rearme masivo.

Muchos de los que crecieron en el siglo XX aprendieron que combinar Alemania, chovinismo y militarismo es una mala idea. Los fabricantes de cañones del valle del Ruhr alimentaron dos guerras mundiales devastadoras. Después de 1945, Europa acordó: no volver al militarismo alemán.

Sin embargo, hoy todo parece un déjà vu de película serie B. Los fabricantes de tanques han vuelto y se dice que Alemania debe rearmarse rápidamente. El 18 de marzo de 2025, el Parlamento alemán votó a favor de enmiendas constitucionales que permitían el mayor programa de rearme desde la Segunda Guerra Mundial. Alemania ocupa el cuarto lugar a nivel mundial en gasto de defensa, pero ahora está cambiando a modo turbo para convertirse abiertamente en *kriegstüchtig* (“preparada para la guerra”).

Este rearme se financiará mediante deuda, un cambio radical para Berlín que, anteriormente, bloqueaba las propuestas que aumentaban su deuda interna. Esto demuestra que los debates presupuestarios son políticos, moldeados por dinámicas de poder, no por dogmas financieros.

Junto con el gasto de Alemania, la Comisión Europea lanzó un paquete de militarización financiado por deuda y préstamos. Para ello saqueó fondos de cohesión, clima y desarrollo.

**Alimentando una psicosis de miedo**

El jefe de la OTAN, Mark Rutte, advirtió recientemente a los europeos que abrieran sus carteras para comprar armas o se arriesgaran a “hablar ruso pronto”. Se está avivando el miedo.

El PIB de Rusia no es mayor que el de Benelux, la unión aduanera de Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo. Después de tres años de guerra, las tropas rusas solo controlan el 20% de Ucrania. Han luchado durante meses para capturar la ciudad ucraniana oriental de Pokrovsk contra un ejército de la oposición exhausto. ¿Debemos creer que esta misma fuerza podría derrotar a Polonia, Alemania, Francia y el Reino Unido juntos? Absurdo.

Incluso con la ayuda de Corea del Norte, Rusia tardó meses en recuperar dos tercios de Kursk. Europa tiene hoy cuatro veces más buques de guerra, tres veces más tanques y artillería, y el doble de aviones de combate que Rusia.

La verdadera paz requiere negociaciones de desarme desde una posición de fuerza.

Se dice que la “capacidad de defensa” de Europa “no tiene precio”. Pero el precio es literal: recortes en escuelas, sanidad, seguridad social, cultura y ayudas al desarrollo. En sentido figurado, la propia sociedad se está militarizando.

Para posicionar a la UE en una nueva pugna global, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, habla de una “era de rearme”. Para los europeos, esto significa una era de desmantelamiento social.

Los miles de millones destinados a la guerra implican recortes en los presupuestos para el clima, la sanidad y las pensiones. Las reservas de armas se disparan: Rheinmetall, Dassault y BAE Systems obtienen beneficios, mientras que los trabajadores pagan los platos rotos.

Como dice la líder sindical francesa Sophie Binet: “Para los trabajadores no hay nada peor que una economía de guerra”. Cada euro destinado a armas es un euro que se niega a escuelas y hospitales.

La industria armamentística afirma que el rearme impulsará la economía, un “keynesianismo militar” a través del cual los Estados sostienen a los fabricantes de armas. Con el sector automovilístico europeo en crisis y Alemania en recesión, presionan para que se pase de los coches a los tanques.

Las familias no compran tanques. Los tanques deben venderse y usarse, perpetuando la guerra.

Un mayor gasto militar no elevará el nivel de vida. La producción de armas no beneficia a nadie. Invertir en hospitales crea 2,5 veces más puestos de trabajo que las armas. [La defensa ocupa el puesto 70 de 100 sectores en eficiencia laboral](https://socialisteconomicbulletin.net/2025/02/increasing-military-spending-will-not-raise-living-standards/).

**¿Hacia dónde se dirige Europa?**

Los aranceles propuestos por Trump sobre los automóviles alemanes podrían acabar con la industria automovilística de Alemania. Los círculos financieros de Fráncfort, que en su día fueron firmemente atlantistas, ahora presionan para que Europa sea soberana e independiente de Washington.

Esto está en consonancia con la nueva hoja en blanco de la UE sobre defensa: el 78% de las compras de defensa proceden actualmente de países no pertenecientes a la UE (principalmente los Estados Unidos), pero para 2035, el 60% debe proceder de Europa.

Pero la fragmentada industria armamentística europea (empresas alemanas, francesas, italianas y británicas compitiendo entre sí) pone esto en peligro. Alemania invierte dinero en Rheinmetall, mientras que las alianzas franco-italiana y británico-francesa se disputan los contratos.

Europa está políticamente dividida y sumida en una crisis de identidad. Los capitalistas se enfrentan a dos caminos: profundizar las divisiones en facciones rivales o forjar un bloque imperial militarizado. Los socialistas deben imaginar una Europa diferente: socialista y pacífica.

**Rompiendo la espiral mortal de las carreras armamentísticas**

Las carreras armamentísticas mundiales siguen la misma lógica: la mejora de las fuerzas de una nación obliga a otras a seguirla. Llevar la disuasión hasta sus últimas consecuencias significa un armamento nuclear para Alemania y Europa.

En el peor de los casos, esta espiral termina en una guerra catastrófica. La historia demuestra que solo los tratados de desarme mutuo y los fuertes movimientos antibelicistas pueden romperla.

Para justificar el rearme, figuras como el primer ministro belga Bart De Wever invocan el adagio tardorromano: *Si vis pacem, para bellum* (“Si quiere paz, prepárese para la guerra”). Nunca fue un eslogan pacifista, sino militarista, y no salvó a Roma, que se derrumbó décadas después.

En cambio, antes de las dos guerras mundiales, el movimiento obrero se resistió al militarismo. La izquierda debe desafiar la doble moral de Occidente, el belicismo y las destructivas carreras armamentísticas.

La realidad es simple: si quiere la guerra, prepárese para la guerra. Si quiere la paz, prepárese para la paz. Debemos forjar la paz desde abajo, de la mano de la lucha por la justicia social y el socialismo.